

ria compendiada de las acciones y de los sufrimientos de aquellos à quienes debemos honrar." 1

Del mismo modo pues que el concilio de Trento ha demostrado el poder perpetuo y la constante vigilancia de la Iglesia sobre la enseñanza figurada, así tambien la Santa Sede no ha hecho más que demostrar la tradicion católica sobre la significacion de la palma cuando la ha declarado solemnemente signo distintivo y suficiente por sí mismo del martirio. Hé aquí el memorable decreto: "Cuando se trató de los signos por los cuales se podrian distinguir las verdaderas y las falsas reliquias de los mártires, la sagrada Congregacion, habiendo examinado maduramente el negocio, declaró que la palma y la jarra teñida con sangre, debian ser miradas como signos irrefragables del martirio; en cuanto á los otros signos, dejó hacer el exámen de ellos para otro tiempo." 2 Debemos agregar que á pesar de este decreto, á pesar de las pruebas multiplicadas de la significacion de la palma en los sepulcros primitivos, Roma, por una prudencia que no dejaria de admirarse demasiado, no levanta hoy más que los cuerpos acompañados de la jarra de sangre. 3

Dichosos por haber reconocido los sólidos fundamentos sobre los cuales descansa la conducta de la Iglesia en la cuestion de

1 Sancti semper cum insigne virtutis, vel passionis, vel potestatis, pinguntur; Petrus cum clavibus, Laurentius cum craticula, etc., martires omnes cum diademat; ex quibus signis, seu instrumentis, docemur quasi per compendium quid illi quos colimus egerint, quidve passi sunt. "De Eccles. triumph.", lib. II, c. X.

2 Cum de notis disceptaretur, ex quibus veræ sanctorum martyrum reliquiæ a falsis et dubiis dignosci possint, eadem S. Congregatio, re diligentius examinata, censuit palmam et vas illorum sanguine tinctum pro signis certissimis habenda esse; aliorum vero signorum examen in aliud tempus refecit. Dat. Rom. die X aprilis 1688.

3 Véase á Benedicto XIV, "de Beatif et canonisat." 85.

las santas reliquias, así como en todas las demas, volvimos á tomar por la noche la puerta del Pueblo, muy dispuestos á volverla á pasar mañana para estudiar la jarra de la sangre, segundo signo distintivo del martirio.

18 DE MARZO.

Catacumbas de la Vía Flaminiana (continuacion).—Catacumba de Santa Teodora.—Jarra de sangre, segundo signo del martirio.—Celo de los cristianos de todos los tiempos por tener sangre de los mártires.

Despues de haber subido la "Santa Escalera" y de haber tributado nuestros homenajes al venerable retrato de Nuestro Señor, que se conserva allí y que se descubre hoy, volvimos á la Vía Flaminiana. Como todas las demas, fué enrojecida con la sangre de nuestros padres. En San Valentin se juntan los gloriosos mártires Abundio, sacerdote. Abundancio, diácono. El 16 de Setiembre del año 303 una muchedumbre inmensa obstruia la Vía Flaminiana, el puente Milvio y las llanuras que se extienden á diez millas de distancia. ¿Qué hacia toda esa gente? Un espectáculo sangriento iba á presentarse á su ávida crueldad. Mirad venir lentamente en medio de los lictores á dos ministros del Evangelio, cargados de cadenas y aniquilado el cuerpo con los horribles tormentos del caballete. Van á sufrir la muerte; así lo quiere el magnánimo Diocleciano. Repentinamente un largo estremecimiento recorre la multitud; unos exclaman prodigio, otros magia. ¿Qué ha sucedido? Márcio, noble vástago de una de las más ilustres familias del imperio se ha presentado ante los mártires. Ha tenido fe en el poder milagroso de la inocencia y ha pedido á los santos la resurreccion de su hijo que acaba de perder. Su oracion es oida, su

hijo está entre sus brazos lleno de vida. El reconocimiento hizo convertirse en cristianos al padre y al hijo; el emperador es al punto informado y sale la orden del Palatino de envolver en el mismo suplicio á los apóstoles y á los neófitos. Los cuatro siguen su marcha y juntos reciben la palma del martirio. La noche siguiente, una dama romana llamada Teodora, fué con sus criadas á sacar los cuerpos de las santas víctimas, los colocó en su coche y les llevó á una de sus posesiones situada á veintiocho millas de Roma. Los cubrió con lienzos y preciosos perfumes y les inhumó en la paz. 1

Nuestra intencion era ir á visitar la Catacumba de Santa Teodora, pero la distancia nos detuvo. Diré solamente que este glorioso cementerio se encuentra enfrente del monte Soracto, tan célebre por el retiro de San Silvestre; que es de forma circular, con dos hileras de galerías y que conserva todavía algunos monumentos primitivos, entre otros, la inscripcion de Santa Teodora que tambien fué á participar del sepulcro de los mártires. Volviendo á la Catacumba de San Valentin, abordamos la cuestion de la jarra de sangre como signo distintivo del martirio. Los monumentos que habiamos visto, los que teniamos á la vista hacian palpable el asunto de nuestros estudios. Además, cuando se opera sobre una materia apreciable al tacto y á la vista, las investigaciones son más agradables, el exámen más fácil y el éxito más cierto.

Al lado de un gran número de "loculi" se encuentra, así como lo hemos observado, una pequeña abertura practicada en la tumba y que contiene una jarra de sangre. Tenemos que mostrar: 1º que esta jarra no es una jarra lacrimatoria, ni una jarra

1 Bar., t. II, an 303, n. 113; Mazzolari, t. V, 426; "Act. SS. Abund. et Abund.", apud Bossio, lib. IV, c. XL.

de perfumes, sino una jarra de sangre; 2º que está colocada allí para indicar el sepulcro de un mártir.

Los paganos honraban los funerales de sus parientes y de sus amigos con una gran abundancia de lágrimas. Temiendo que el dolor real no hiciese derramarlas demasiado, se pagaban mujeres para que éstas las derramaran. Estas mujeres llamadas "præficae," se arrancaban los cabellos, se golpeaban, se arañaban el rostro, cantaban cosas lúgubres á fin de procurarse el llanto. 1 Algunas veces sus lágrimas, así como las de los parientes y de los amigos, eran recogidas en jarras lacrimatorias, especie de botellas de vidrio estrechas y muy largas que se encerraban con las cenizas del muerto en la urna sepulcral. De aquí viene esta formula reproducida con bastante frecuencia en los sepulcros paganos: "Le depositaron con lágrimas." 2

Buscando la razon de esta costumbre se la encuentra en la ignorancia en que estaban los paganos del dogma consolador de la resurreccion. Persuadidos de que los cuerpos de sus amigos perecian para siempre, se mostraban inconsolables; y á fin de eternizar sus penas encerraban lágrimas con las cenizas de aquellos á quienes habian perdido.

Nada semejante tenia lugar entre los cristianos. Lloraban sin duda á la muerte de sus hermanos; pero no lloraban como los que han perdido toda esperanza. No conocieron nunca el uso de las jarras lacrimatorias; historia, tradicion, monumen-

1 Cicer., "De Legib.," lib. II.

2 Prius urna cum odoribus et lacrymis, quæ vitreo vasculo injectæ essent, ossa cum cineribus claudbantur: unde hæc verba: Cum lacrymis posuere. "Al principio encerraban los huesos con las cenizas en una urna con olores y lágrimas, que tenia la forma de una jarra de vidrio. De aquí vienen aquellas palabras: se depositaron con lágrimas" — "Cruter, De Jure Man.," lib. I, c. XXVII.

tos, todo calla en este punto. Este silencio absoluto adquiere la fuerza de una prueba positiva cuando se trata de hombres que miraban la muerte como un sueño y la separación como una ausencia de algunos días. Por otra parte, las jarras lacrimatorias se colocaban siempre en el interior de los monumentos. Además, los millones de "loculi" abiertos hasta ese día en las Catacumbas no han dado uno solo de ellos. Está pues demostrado, aun para aquel que está poco iniciado en los ritos funerales de los antiguos, que las jarras halladas cerca de los sepulcros de la Roma subterránea no son jarras lacrimatorias. 1

¿Es igualmente cierto que no son jarras de perfumes? Esto es lo que vamos a examinar. El uso de los perfumes en los funerales, se remonta á la más alta antigüedad. Se le ve practicado entre los Egipcios, quienes parece que lo recibieron de los hebreos. 2 Del Egipto pasó á la Grecia; de la Grecia á Italia. 3 Desde los primeros tiempos de la República, una ley de las Doce Tablas demuestra su existencia cuando prohíbe que se empleen perfumes en la sepultura de los esclavos. 4 En los bellos días del imperio se arrojaba á la hoguera de los Césares y de los grandes una cantidad considerable de aromas, ya para honrar al difunto, ya para hacer más rápida la acción del fuego, ya para impedir cualquier olor desagradable. 5

1 Véase Boldetti, lib. I, c. XXXIV.

2 Gen., c. L.

3 Plato, "in Phaedon."

4 Ut servilis unctura ommisque circumpo-
(tatio tollatur

Tarquinii corpus bona femina lavit et unxit
"Para evitar la unción servil y que bebiesen juntos alrededor de su cuerpo, una buena mujer lavó y ungió el cuerpo de Tarquino."

ENNIUS, *Aeneid.* lib., IV.

5 Congesta cremantur

Thurea dona, dapes, fuo crateres olivo.

"Se queman juntos, el incienso, los dones y las comidas, derramando el aceite en copas."—Lecta ossa vino et lacte perfusa, siccataque, aromatibus

Los cristianos imitaron esta costumbre. Ellos tenían por modelo la conducta observada por los héroes del Calvario respecto del divino Maestro. Como se sepultó el cuerpo del Señor en un lienzo con aromas, 1 del mismo modo ellos envolvían los cuerpos de sus hermanos, y sobre todo de los mártires, en lienzos con perfumes. Este género de sepultura está mencionado en cada página de nuestros monumentos primitivos. 2

En cuanto á depositar en el interior ó en el exterior de los sepulcros, jarras llenas de perfumes, ni los paganos ni los cristianos conocieron nunca semejante costumbre. A pesar de las excavaciones muchas veces seculares, á pesar de los innumerables sepulcros descubiertos, la primera jarra de este género, colocada en las urnas de los mausoleos, en las "ollae" de los columbarios, en los "loculi" de las Catacumbas, está todavía por encontrarse. 3 ¿Pero

et odoribus commixta in urnam reponebant. "Ponían en la urna los huesos secos que elegían y en ellos derramaban vino y leche, aromas y olores juntamente." Spon. "De Coemeter." lib. I, pars. III, c. III.

1 Acceperunt ergo corpus Jesu et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Judaeis sepelire. "Luego recibieron el cuerpo de Jesús y le envolvieron en lienzos con aromas, como era costumbre sepultar entre los Judíos." "Joan." c. XX.

2 Boldetti, lib. I, c. XXXIV, p. 174 y siguientes.

3 Che di tali unguenti profumi et odori si collocassero i vasi o dentro o fuor de' sepolcri, finora non è stato possibile rinvenirlo in veruno degli autori che trattano de' funerali degli antichi e specialmente di Roma. "El que tales unguentos, perfumes y olores se colocasen dentro ó fuera de los sepulcros, hasta ahora no ha sido posible encontrarlo en ninguno de los autores que tratan de los funerales de los antiguos, especialmente de Roma." Id., id., p. 175. En cuanto á las jarras que acompañan muchas veces á los sepulcros paganos, está desde luego reconocido que se encuentran siempre en el interior y no en el exterior del sepulcro, mientras que las jarras de sangre de los mártires están siempre colocadas afuera y nunca en el interior de sus "loculus." Se ha suscitado una duda bastante grave sobre el destino ó uso de

no se descubren las que colocadas en el exterior de los monumentos servían como de calentaderas en las cuales se quemaban perfumes en honor de los muertos, en los aniversarios de sus defunciones? Se puede afirmar que no existe ninguna cerca de los sepulcros paganos. Como quiera que sea, es más claro que el día que estas jarras no acompañan nunca los sepulcros de nuestras Catacumbas y que las que en ellas se encuentran son jarras de sangre. Hé aquí las pruebas de esto.

Estas jarras son en general de vidrio, pocas de tierra cocida, algunas de bronce. Se concibe sin trabajo que las primeras no han podido servir para quemar perfumes, pues el menor carbon encendido las hubiera hecho romperse. Así como las primeras, así las de la segunda y de la tercera especie no han podido ser empleadas para semejante uso. Es verdad que son de una materia capaz de resistir á la acción del fuego, pero la estrechez de la abertura ó boca de la jarra, semejante al cuello de una botella, no permite introducir en ella carbones. La simple vista de estas jarras hace absurdo el supuesto de

las jarras que se han encontrado en los sepulcros paganos, á saber, si se empleaban para los perfumes, como lo han pretendido algunos arqueólogos modernos después de Schoëfflin y Panciardi, ó si no eran más bien jarras lacrimatorias como lo han presumido Chifflet, Kirmann, Smith y otros escritores. Pero cualquiera que haya sido el uso real de estas jarras, uno y otro de estos usos repugna igualmente al carácter de las sepulturas de los mártires. Por una parte la Iglesia no ha orado nunca por la salvación de los mártires y tampoco ha deplorado la muerte de ellos, porque esto hubiera sido contrario á la gloria de los mártires y de Dios; no se encuentra ni una sola lágrima grabada en sus sepulcros. Por otra parte, si les hubiese honrado con jarras de perfumes y de licores que los paganos consagraban á los dioses Manes ó á otras divinidades infernales, la Iglesia entonces hubiera tributado á los mártires un honor tomado de esa idolatría abominable contra la cual habían protestado con su suplicio y con la muerte.—P. Secchi, "Cartas sobre el martirio de San Sabiniano."

que no han podido servir para tal uso (calentaderas).

La experiencia demuestra que en la realidad nunca han servido de aquel modo. Las Catacumbas están llenas de lámparas de tierra cocida destinadas á iluminar las galerías. Aunque apagadas hace quince ó diez y ocho siglos, esas lámparas conservan no obstante señales de fuego. El pico notablemente ennegrecido, atestigua el paso del humo; poseemos muchas de ellas recogidas á nuestra vista en las Catacumbas de Santa Priscila, que llevan el sello irrecusable de su uso primitivo. Si pues, las jarras de que se trata hubiesen contenido alguna vez carbones, conservarían alguna señal de fuego; se debería encontrar también en ellas restos de carbones mezclados con tierra de la cual están llenas algunas de ellas. Además, el examen más atento y mil veces repetido no ha podido nunca sorprender ni huellas de fuego, ni residuos de carbones ó de materia carbonizada. No sirvieron, pues, ni de calentadores ni de casolettes.

A estas pruebas materiales se junta una prueba moral que el peregrino de las Catacumbas reemplaza á todas las demás. Nace de la naturaleza misma de los lugares. A vista de los profundos subterráneos en los cuales circula apenas la cantidad de aire necesaria para la respiración; á vista de aquellas pequeñas capillas en donde la morada permanecía prolongada de un cierto número de personas unida al humo de lámparas numerosas hace espesa y vicia prontamente la atmósfera, ¿cómo admitir la presencia de estufillas llenas de carbones y desprendiendo durante horas enteras nubes de incienso y de perfume? El solo pensamiento de semejante hipótesis basta para resfriarse.

La historia también, que menciona con tanta fidelidad las ofrendas de luminarias

en los sepulcros de los mártires por los Soberanos Pontífices y los perfumes de todo género empleados por los cristianos en la sepultura de sus hermanos no dice una sola palabra de los aromas quemados en su honor en pretendidas estufillas. 1

Las jarras de vidrio, de tierra cocida, ó de bronce, colocadas cerca de los *loculi* de los mártires, no son ni jarras lacrimatorias, ni pebeteros, ni estufillas de perfumes; este es un hecho. ¿Qué son pues? Tal es la cuestion que conviene ahora esclarecer.

La historia, la tradicion, la ciencia, la Iglesia responden con voz unánime: Estas jarras contienen la sangre de los mártires. En este punto confieso con gusto, es una buena fortuna para el peregrino católico de las Catacumbas el ser llevado por las exigencias del asunto á desenvolver á vista de sus hermanos una de las páginas más magníficas de los anales de la primitiva Iglesia.

El cristianismo en la persona de los pescadores galileos entró á la gran Roma con la pretension de arrojar á Júpiter del Capitolio y de comprometer una lucha á muerte con el paganismo. La hora del combate gigantesco ha sonado; los leones y los tigres rugen en el anfiteatro. El Palatino, el Quirinal, el Janículo, las Siete Colinas, el Forum, se cubren de ruedas, de caballetes, de instrumentos de suplicio. Bajo los dientes de los animales furiosos, bajo el hacha de los lictores, la sangre cristiana corre á grandes olas; durante tres siglos las víctimas perecen por millones.

1 *Isdemque institutis disposuit ut in cœmeteriis circumquaque positis Romæ in die natalitiorum eorum (martyrum) luminaria ad vigilias faciendas et oblationes de patriarchio per oblationarium deportarentur ad celebrandas missas, etc.* "Establecidas estas cosas, dispuso que en los cementerios alrededor de Roma, y en el día de su natalicio (de los mártires) se llevasen luminarias para hacer las vigilias, y el ministro de las oblationes las llevase para las oblationes y para celebrar las misas, etc." Anastas., "in Greg." III, etc.

Un triple entusiasmo se ha apoderado de la ruina del mundo, entusiasmo de la crueldad en los emperadores, los magistrados y los verdugos; entusiasmo de los tormentos y de la muerte en los mártires; entusiasmo del amor y de la veneracion en los hermanos de las víctimas.

Mirad á ese pueblo entero de senadores, de caballeros romanos, de matronas, de doncellas, de hombres y de mujeres del pueblo, que velan en las puertas del Coliseo, en la entrada del foro, al pié de los cadalsos. A pesar de los verdugos, de los soldados y de los jueces, con la voz y con el gesto animan á los condenados en medio de sus tormentos; despues, cuando heridas profundas han hecho brotar la sangre, cuando la espada homicida ó el diente asesino de las hienas y de las panteras le han hecho correr á torrentes, cuando en fin, han espirado, veis á todo aquel pueblo precipitarse á la arena ensangrentada del anfiteatro, penetrar atrevidamente en los caballetes y en los cadalsos y recoger con empeño por medio de lienzos y de esponjas la sangre de que está inundada la tierra, esperando poder llevar preciosamente á cavernas desconocidas los mutilados restos de las víctimas. 1 Hé ahí el espectáculo extraño á los ojos de la razon, sublime á los ojos de la fe, del cual fueron testigos durante tres siglos, Roma y Cartago, Leon y Smirna, el Oriente y el Occidente.

Desgraciadamente los límites de mi asunto no permiten citar más que un corto número de ejemplos. Así como Jerusalem

1 *Tanti faciebant sacras martyrum reliquias ut sudoris, si possent, guttas haurir n̄, et stillas sanguinis, etiam persecutore vidente atque eserto gladio minitante, qualibet arte subriperent atque reconderent.* "Consideraban tan sagradas las reliquias de los mártires, que si hubieran podido, hubieran recogido las gotas de sudor y de sangre á presencia del perseguidor y bajo la espada desnuda y amenazadora; y las hubieran ocultado y guardado con arte." Baron, "an" 261, n. 34.

habia visto á María y á Magdalena permanecer valerosamente en el Calvario delante de la cruz, durante el suplicio de la gran Víctima, así tambien durante las persecuciones de Neron y de Domiciano, vió Roma constantemente al pié del patíbulo de los mártires, á dos heroínas, á dos jóvenes y nobles vírgenes hijas del senador Pudencio, recogiendo con un celo infatigable la sangre preciosa de los mártires. ¡Praxedis y Pudenciana! los monumentos primitivos os atribuyen la gloria incomparable de haber salvado la sangre y los restos sagrados de tres mil víctimas. ¡Honor al génio de las artes, que ha merecido bien del cristianismo representándoos á una y á otra en el ejercicio de vuestra heroica caridad! 1

Bajo Valeriano, Hipólito, la gloria de Roma, fué destrozado por caballos indómitos que le arrastran por caminos cubiertos de espinas y de piedra menuda. Sus miembros quedan sembrados en una larga extension cubierta de trecho en trecho por charcos de sangre; diez y nueve mártires perecen con él. El horrible suplicio comenzó apénas, cuando los hermanos, las hermanas, es decir, los cristianos de todas edades y de todos sexos, acuden para recoger la sangre y los miembros sagrados de las víctimas. Unos juntan la cabeza venerable, despojada de su cabellera; otros las manos, los brazos, las espaldas mutiladas; aquellos recogen con lienzos y esponjas hasta la última gota de la sangre preciosa. 2

1 En la iglesia que lleva su nombre se ve á Santa Praxedis oprimiendo una esponja llena de sangre á la orilla de un pozo. El uso de las esponjas para recoger la sangre de los mártires, atestiguado por los monumentos primitivos, se ha hecho palpable por el descubrimiento de un gran número de jarras en que se encontraba todavía la esponja embebida en sangre. Véase á Boldetti, lib. I, c. XXXI, p. 149-150.

2 *Ille caput niveum completictur, ac reverendam Canitiem molli confovet in gremio.*

¿Quién no conoce el heroico valor de las ilustres matronas Priscila, Ciriaca, Lucina, Marcela, Justa, Teodora, gloriosa lista de heroínas que reprodujeron durante tres siglos, á las miradas de la gran Roma, la intrepidez de su madre y de sus hermanas María y las santas mujeres del Calvario? Pero lo que muchos ignoran, es que la abnegacion por los mártires, la santa avidez de poseer su sangre y sus restos preciosos reinaban como recuerdos en el corazon de una emperatriz; ¡y qué emperatriz, gran Dios! la mujer del más terrible perseguidor que alguna vez ha tenido la Iglesia; con esto he nombrado á Santa Serena, esposa de Diocleciano!

Susana, joven vírgen, la flor de la nobleza romana, viene con órden del tirano á espirar en medio de los tormentos. La noche siguiente, la emperatriz sale misteriosamente del palacio y durante el sueño del tigre, va á recoger con sus propias manos el cuerpo de la heroína; con su velo recoge la sangre. Más dichosa con este tesoro que su marido con todas sus conquistas, encierra el precioso depósito en una caja de plata, le lleva al palacio y todos los instantes del día y de la noche de que puede disponer, va furtivamente á ofrecer sus oraciones y sus votos á su augusta amiga. 1

Hic humeros, truncasque manus, et brachia, et (ulnas,

Et genua, et crurum fragmina nuda legit. Palliolis etiam bibulæ siccantur arenæ.

Ne quis in infecto pulvere ros maneant.

Si quis et in sentibus recalenti adspergine sanguis

Insidet, hunc omnem spongia pressa rapit.

1 *Serena augusta cum gaudio noctu veniens, collegit corpus sanctæ martyris, et sanguinem ejus illic fusum suo velamine extersit, posuitque in capsâ argentea palatio suo, ubi diu noctuque furtivis vicibus orare non cessabat.* "La exalarcida emperatriz vino por la noche, llena de alegría, recogió el cuerpo de la santa mártir, y con su velo la sangre allí derramada, puso todo en su palacio en una caja de plata, en donde por

Pasemos á Cartago. San Cipriano va al suplicio; con él marchan numerosos cristianos. A vista de los jueces y de los verdugos, extienden por la tierra lienzos y pañuelos, á fin de recoger la sangre del ilustre mártir 1

Nicomédia contempla el mismo espectáculo. Por orden de Diocleciano; veintitres mártires son condenados al suplicio de la rueda, y á la cabeza de ellos marcha San Adriano, no ménos célebre en Roma que en Oriente. De sus miembros desgarrados, mordidos, corren torrentes de sangre, sangre preciosa que Santa Natalia, digna esposa de Adriano, y muchas damas de sus amigas, reciben con un amor que no puede compararse sino á su valor. Las unas las recogen en lienzos y en púrpura; otras en su propio seno. Esto no es bastante; las ilustres matronas ven los vestidos de los verdugos cubiertos de aquella sangre preciosa. Para conseguir esos vestidos les arrojan oro, perlas, los ricos adornos de que están cubiertas. 2

Llevemos ahora nuestras miradas hácia la Armenia. Las órdenes crueles de Diocleciano se ejecutan allí como en el resto del mundo. La ciudad de Sebasta ve á su

la noche no cesaba de orar largo tiempo ocultamente."—*Act. S. Susan.*, apud Sur. 11 de Agosto.

1 Fratres vero flentes linteamina et oraria ante eum ponentant ne sauctus cruor defluens ab sorberetur a terra. "Los hermanos que lloraban ponian ante él lienzos y pañuelos para que la santa sangre que corria no la absorbiese la tierra."—*Act. S. Cyp.*, apud Ruinart.

2 Suscipientem sanguinem sanctorum et linteaminibus et purpura qui stillabat eorum corporibus; aliae vero in sinu suo suscipientes abscondebant, et vestimenta quaestionariorum, quaerant sanguine infusa sanctorum martyrum, clarissimae feminae comparaverunt multo auro vel gemmis et ornamentis pretiosis. "Recogian en lienzos y en púrpura la sangre de los santos que destilaba de sus cuerpos; otras la escondian en su propio seno, y aquellas esclarecidas mujeres compraron con oro, con joyas y con valiosos adornos los vestidos de los verdugos que estaban teñidos con sangre santa."—*MSS. "Cod. ex S. Mar."* Transtyber., p. 15.

venerable obispo San Blas que es llevado al suplicio. Entre la multitud inmensa que sigue al glorioso mártir, se distinguen siete heroínas que recogen preciosamente las gotas de sangre que caen de sus heridas; 1 y como sus hermanos y sus hermanas del Oriente y del Occidente, señalan sus cuerpos con esta sangre preciosa.

¡Sublime testimonio de la alta estimacion que se hacia de la sangre de los mártires! Del mismo modo que despues de la Comunión nuestros heroicos abuelos, mojado el dedo en el cáliz se untaban los ojos y los oidos con la sangre adorable del Rey de los mártires, así tambien con esta uncion sangrienta comulgaban con sus gloriosos imitadores, ya para identificarse á su valor y á su sacrificio, ya para curarse, fortificarse y animarse al combate. 2

A quien intentase poner en duda estos rasgos de fe y de intrepidez, porque no supiera comprenderlos, yo diré en primer lugar: Explicadme el valor de los mártires y os explicaré el valor de los cristianos. ¿Era necesario ménos heroismo á los primeros para extender voluntariamente en medio de los tormentos, hasta las últi-

1 Septem beatissimae mulieres timentes Deum sequebantur eum suscipientes guttas sanguinis quae ab eo cadebant, et se ipsas ungebant. "Siete santas mujeres que temen á Dios, le seguian recogiendo las gotas de sangre que de él caian y con ella se ungian."—*Act. S. Blas.*, apud Bolland, 3 de Febrero.

2 Sancta Natalis extergebat sanguinem beati Adriani, et perungebat ex eo corpus suum. "Santa Natalia recogia la sangre de San Adriano y ungia con ella su cuerpo."—*"Supra."*—Cum se venerando unxissent illius sanguine, tanquam unguento pretioso, consequenter ad mortem contenderunt. "Habiéndose unguido con su sangre como con un precioso unguento, consiguientemente desafiaron la muerte."—*Act. S. Aretae*, apud Sur., 24 de Octubre.—*Martyrii aemulatione accensa [matrona] citissime accurrens, martyris ipsius Aretae cruore se filiumque perunxit.* "Movida por la emulacion del martirio [la matrona] acude prontamente y ungió á su hijo y á sí misma con la sangre del mismo mártir de Areta."—*Id., etc., etc., etc.*

mas gotas de su sangre, del que era necesario á los segundos para recogerlos? Diré en segundo lugar que esta intrepidez sublime, por inexplicable que os parezca, es un hecho constantemente reproducido en todos los siglos, sobre todos los puntos del globo y que podeis todavía ver hoy con vuestros propios ojos. En este punto todavía, estoy obligado á fijar la demostracion, contentándome con citar algunos hechos.

Cuando en 1127 el bienaventurado Carlos, conde de Flandes, fué martirizado, un pueblo entero de hombres y de mujeres, de ancianos y de niños se precipitaron al lugar en que corria su preciosa sangre, la cual recogieron en lienzos, empleando tambien instrumentos de hierro para quitar las gotas que se habian adherido á las piedras. 1

El Japon se convirtió á la voz de San Francisco Xavier y muy pronto el fuego de la persecucion se enciende con violencia. Veintiseis mártires son crucificados al mismo tiempo en la cima de una montaña. Los satélites y los verdugos forman una barrera temible alrededor de las víctimas; las heridas, la muerte tal vez serán el precio del temerario que se atreva á pasarla. ¡Vanos terrores! Los jóvenes cristianos de Oriente, como sus hermanos mayores de Occidente, desafian las amenazas y los suplicios y recogen con amor la sangre de los héroes, más preciosa para ellos que la seda, la púrpura, el oro y las piedras preciosas. 2

1 Videres itaque continuo innumerabilis promiscuè sexus, diversae aetatis, viros et mulieres certatim undique occurrentes, sanguinem ejus linteis extergere et ferramentis etiam de pavimento abraderere. "Y continuamente veíanse innumerables personas de uno y otro sexo, de diversas edades, varones y mujeres que acudian de todas partes y limpiaban la sangre con lienzos y raspaban el pavimento con instrumentos de hierro." Apud Bolland., 3 de Marzo.

2 Licuit cernere circumstantium christianorum

En fin, para cerrar la boca á la incredulidad, hé aquí que en pleno siglo diez y nueve los tímidos neófitos de la Cochinchina, animados repentinamente de un valor desconocido, imitan punto por punto la conducta de los cristianos de las Catakumbas. El 20 de Setiembre de 1837, uno de nuestros heroicos misioneros, M. Cornay, fué cortado en trozos por orden de Minh-Méhn. Trescientos soldados rodean el lugar del suplicio, la multitud pagana es inmensa. Un decreto de muerte está pendiente sobre todas las cabezas cristianas. ¿Qué fiel se atreverá á presentarse? Ved llegar desde luego á todo lo que hay de más débil y de más tímido, á una criada anciana y á una religiosa. Las dos heroínas llevan dos manteles para recoger la sangre del mártir; y se atreven á recoger los fragmentos de carne esparcidos acá y acullá. Muchos cristianos se juntan con ellas; y como otra religiosa encargada de llevar lienzos preparados de antemano tardase demasiado, ellos embeben la sangre en todo lo que se encuentra á la mano, los vestidos del mártir, pañuelos, papeles. Entónces la multitud se precipita para recoger tambien algunas gotas de aquella sangre preciosa; se oprimen las carnes para exprimirla, se cavan los lugares de la tierra en donde habia corrido con abundancia. 1

El empeño de los cristianos en recoger

ar. lo rem, qui per medios satellites, fastuario corum neglecto, ad cruces accurrentes, alii ut sudaria sua martyrum sanguine imbuerent alii ut ex vestium limbo aliquid detraherent, alii ut reliquia*um loco aliud aliquid auferrent. "Se ve el ardor de todos los cristianos que por entre los satélites, despreciando los golpes de éstos, acudian hasta las cruces y allí, unos ponian sus sudarios para que se empapasen en la sangre de los mártires; otros, para quitarles la orla de los vestidos, otros, para quitar alguna otra cosa en señal de reliquia."—Apud Bolland., febr., p. 761, n. 100.

1 "Anal. de la Prop. de la Fe" n. 63, p. 254 y siguientes.